

ALFONSO ZAWADZKY

PRESBITERO

DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA,  
SOCIO NUMERARIO DE LA SOCIEDAD BOLIVIA-  
RIANA DE COLOMBIA Y DEL CENTRO VALLE-  
CAUCANO DE HISTORIA Y ANTIGÜEDADES.

---

---

# NECROLOGIO DE SAN FRANCISCO DE CALI

---

---

### DEDICATORIA

Consagramos este Necrologio a la memoria del eximio doctor don Eustaquio Palacios, armoniosa pluma, cerebro lleno de luz, político de amplia tolerancia, cuya representación al congreso de 1870 en favor del Claustro de San Francisco, es la más bella y sentida apología de los religiosos franciscanos desterrados, y caballero de las más nobles ejecutorias.

20 de enero de 1916.— Diciembre de 1933.

A. Z.





**TORRE DEL TEMPLO**

## PRELIMINAR

En 1916 publicámos en las columnas de *Correo del Cauca* el "Necrologio de San Francisco de Cali", trabajo histórico de sucinta reseña de los religiosos que moraron en los claustros del convento que tuvo, durante los días grandes y sagrados de la Epopeya Nacional, un como foco revolucionario de amor a la causa de la insurgencia, cuando estos pueblos despertaban a los deseos vehementes de constituirse en Repúblicas políticamente libres.

Hoy, con pocas variaciones, damos a la estampa el mismo Necrologio. En el transcurso de los años pasados desde el día en que apareció publicado la primera vez, hemos verificado hondas y largas búsquedas de archivo y viejos papeles. Durante ese mismo transcurso se efectuó la caída de una fortaleza que tenía emplazadas las baterías perniciosas de un modo muy anticristiano y muy anticlaustal de mirar las actividades de quienes descaban sólo darle lustre al sayal que engrandecieron las virtudes conventuales y civiles de muchos de los varones biografiados sustintamente en las páginas de este Necrologio, páginas que tienen y llevan un sello de espirituales relieves de amor que nunca revés alguno ha podido ni logrará extinguir ni borrar, porque es el amor de las cosas que se atroquelan por la luz de la idea sagrada de las convicciones profundas en las matrices áureas de lo que nunca declina porque pertenece al reino del espíritu.

Nos hemos abstenido, como adrede lo hicimos hace diecisiete años, de discutir algunos puntos en la biografía de determinados frailes que moraron en los claustros venerandos que nosotros amamos con tan acendrado amor, ya por no haber podido dar con todos los materiales que crean la certeza del crítico, ya porque no pudimos compulsar la autenticidad de documentos que tal vez merecen o deben merecer el respeto de la fe histórica. En alguna de nuestras investigaciones—de ello hará un lustro—topamos con un legajo de papeles polvorientos. Cuál no sería nues-



tra sorpresa al leer, por llamarla así, la odisea del nombre de un buen lego franciscano que moró en el claustro de Cali como había habitado también en el Colegio Misionero de Popayán, llamado primero Convento de San Bernardino y después Colegio bajo la advocación de Nuestra Señora de las Gracias, título enriquecido de favores de Roma por obra del celo activo del benemérito P. Fray Juan Antonio Gutiérrez, misionero que hizo grandes recorridos apostólicos por los contornos de lo que son hoy Tolima, Huila y Caquetá!...

Aquellos papeles de la dicha odisea, así en su mudez, narraban un hecho sencillo: las informaciones de honestidad de nacimiento del lego Fray Ramón Jirafa habían viajado de papeles para envolver unos candeleros de plata antigua labrada, dentro de un pesado cajón de madera. El archivo se convirtió en provisor de papeles para envolver candeleros! Quién lo dijera.... El buen Fray Ramón, vestido de sayal ceniciento, como era de uso entonces, que no el de color marrón que modernamente se estableció cuando León XIII hizo la unión de las ramas en que se había difundido la Orden en rica florescencia, acaso nunca llegó a pensar que los documentos que hubo de aparejar para poder ser admitido a la comunidad de los que cifan nudosa cuerda al cuerpo con el rodar de los días serían hallados, más de siglo y medio después, por un curioso investigador, que también tuvo la casualidad de encontrar en otra ciudad distinta de donde debieran encontrarse archivados, los documentos fidedignos en que se acreditaba su buen manejo de estudiante y su irreprochable conducta, con la fe de bautismo, que se le había exigido para poder ser fraile franciscano, después de los días de la última guerra civil que causó desolaciones en Colombia. Buen viaje—hubiera dicho jocosamente el lego de marras, si hubiera sido de alma gemela con la del sencillísimo y encantador Fray Junípero!

Después de 1916 hemos continuado serias y constantes búsquedas para acumular todos los materiales necesarios para la biografía definitiva de Fray José Joaquín Escobar, alma incendiada en amor operativo a la Patria y honra y prez del claustro franciscano de Cali, su ciudad materna, la que también siente orgullo de contarle como a una de sus más preclaras y excelsas glorias, y para destacar la fisonomía de franciscanos tan egregios y de personalidad propia como lo fueron Fray Pedro de la Cruz Herrera y Riascos, también de Cali, Fray José Ignacio Ortiz, cuyo nacimiento en Candelaria probamos nosotros desde el año 1922, pero al cual se tiene por caleño de corazón, por las obras magníficas de su religiosidad y de su patriotismo levantadas en Cali, y con especialidad, el Padre Fray Fernando de Jesús Larrea, natural de Quito, a quien consagramos un volumen denso e íntegro, que bien merece su saliente personalidad polifacética los honores de una biografía moderna. Por eso, nosotros que habíamos en 1909

comenzado la organización de materiales y datos para dar término a nuestro intento, pudimos al fin, en 1930 presentar en el Congreso de Historia Nacional, reunido en honor del Gran Libertador con motivo de la conmemoración del primer centenario de su muerte, nuestra obra: "Viajes Misioneros del P. Fray Fernando de Jesús Larrea", prospectada en 1915, y construída toda sobre documentos originales que llegaron a nuestras manos después de largas solicitudes y no escasos costos.

Al reproducir este Necrologio, aspiramos a que los que se hallen en posesión de documentos que puedan modificar nuestras afirmaciones en cronología y geografía religiosa, hagan las rectificaciones del caso en la forma que exige la crítica genética de la historia en el día.

Cuando apareció en *Correo del Cauca*, este trabajo fue consagrado a la memoria del eximio escritor, humanista y hombre de leyes, letras y sentimientos de noble caballero doctor don Eustaquio Palacios, porque su representación al Congreso para obtener la devolución del convento a sus legítimos dueños, es un signo inequívoco del carácter de aquel varón y constituye un mérito y excelencia para rendirle gratitud. Y por eso, en el atrio de este volumen su nombre se destaca en la consagración cariñosa y sincera.

Fuera nuestro deseo, complementar este sucinto trabajo con otros nombres de religiosos que debieran ser reseñados en el Necrologio, fallecidos posteriormente a la aparición primera de estas páginas y después de que una recia marejada en sus duros y crueles embates lanzó a las playas arenosas el esquife breve en que hacía su travesía un marino que no fue al fin destrozado por los vórtices de la tempestad. Pero, baste al intento la satisfacción de haber llenado los anhelos propios de muy vieja data. Nunca hemos podido hallar explicación digna de la verdad y de la ética a la actitud asumida por un rector de la orden franciscana para hacer frustrar en repetidas acometidas una labor digna de todos los apoyos y estímulos. No queremos producir en estas páginas los documentos que detallan la verdad del hecho y ponen una nota de fealdad en la moderación de quienes tienen el deber de no apartarse del ejemplar que les enseña en todas las emergencias de la vida cómo debè el hombre religioso conducirse para no poner en burladero la lógica a las santas doctrinas del Evangelio y las lecciones armoniosas que se oyen en las páginas divinas de las Florecillas de San Francisco de Asís.

Alguno nos dirá, acaso con sorna y con sonrisa: Ironías de la vida! Sea así, replicaremos al plegar nuestros labios en el silencio del dolor que purifica, redime y engrandece al hombre. Quisimos entonces cumplir con la vigencia de una ley de biología religiosa. Hoy cumplimos en parte de lo que nunca pudimos hacer ayer.

**EL AUTOR**

Cali, en un día de diciembre de 1933.



## ENTRADA

Presentamos—decíamos en 1916—este Necrologio, extractado de nuestra obra extensa: "Apuntaciones cronológico-biográficas para la historia del Convento de San Francisco de Cali—1750-1910", y de nuestro ensayo: "Frailes caleños patriotas", escrito para el primer centenario de nuestra independencia, a manera de cuadro en que se recuerdan los nombres de religiosos cuya memoria no debe pasar al olvido en la historia de Cali.

Esos nombres fueron el sustantivo sonoro de sujetos de acendrado prestigio, ya en la práctica de virtudes sin hipocrecia, unos; ya, otros, como ciudades puestas sobre el monte de insigne justicia, pues fueron cerebros de vasta cultura defendida dentro de murallas de misteriosa humildad; o bien, muchos, por haber sido hombres de gran espíritu público, maestros de tolerancia cristiana, edificadores con la estética divina del buen ejemplo y sin romper los capullos blandos de la doctrina de Cristo, ejecutores de su programa moral e imitadores de su grandeza de espíritu; y, finalmente, no pocos por un patriotismo de buena ley, apurado en crisoles de duras pruebas, comprensores del pensamiento elevado de patria libre, generosos, revolucionarios con la filosofía de la bandera del derecho y perseguidos con acerbía, que fue el buril que les hizo pulimentos de acabada preciosidad, la que ahora nos embelesa y nos avasalla para rendirles el tributo de honor a su masculinidad y a la excelencia procerca de sus espíritus, todos de estirpe seráfica, todos, por eso, humanos en la práctica de un estatuto que es paradoja y es también negación en numerosas conciencias.

De esos varones preclaros y egregios, unos nacieron en esta urbe de blasones caballerescos y de heráldica muy gloriosa y timbrada en cuarteles de oro finísimo; otros fueron hijos de solares lejanos de este y de aquel lado de los mares inmensos. De los primeros suena con suave retintineo el nombre de Fray Mariano Camacho, el primer caleño que quiso en su propia tierra hundirse en el silencio del claustro para servir a su Dios y a su ciudad en formas que dejaron la resonancia de una memoria grata y dulce a través del tiempo y del espacio.

De los segundos, con gran relieve asoma los caracteres de su nombre y apellido, el fundador del histórico claustro, Fray Fernando de Jesús Larrea, varón dinámico, de una rara inquietud espiritual y de peculiar vivacidad, preparado para la tarea apostólica con vasta y maciza ilustración. Vivió en el propio siglo durante el cual, en las comarcas de Italia, se hizo preclaro por virtudes y elocuencia del Verbo de Dios vivo, San Leonardo de Porto-Mauricio. Este en la florida tierra del Poverello y, aquél, en estas latitudes meridionales, pueden ser parangonados y se nos presentan en abismante paralelo de actividad en las aventuras de conquistar adeptos para el reino de los cie-





P. FR. FERNANDO DE J. LARREA



los y para servir a los pueblos y a las ciudades en la diseminación de máximas que son una verdadera profilaxis para preservar a los hombres cristianos del error de llamarse sin serlo en la realidad de los hechos, "hombres de Cristo", porque la vida de los derivados no tiene concordancia alguna con la vida de su primitivo.

La serie de bocetos es sucinta y breve. Figuran franciscanos que aunque no fallecieron en Cali, o se formaron en los claustros del glorioso convento, o durante algún tiempo fueron sus moradores.

## I

### R. P. FRAY FERNANDO DE JESUS LARREA

Nació en Quito en 1699 o 1700. Fue hijo de un matrimonio rico en blasones de stirpe y nobleza castellana. Hizo estudios sistemáticos y fue profesor o lector en su provincia durante veinticinco años, hasta obtener la jubilación. Recibió el sacerdocio en 1724. En una de sus giras misioneras llegó por primera vez a Cali en 1742, a tiempo en que la ciudad se hallaba dividida por discordias y terribles odios sociales, según él mismo refiere en sus memorias o relación de sus viajes (1). Cuando hizo su primer curso de misiones o predicación en Cali, el Cabildo celebró sesión y fue desde entonces cuando se comenzó a buscar los modos de hacer una fundación franciscana en la ciudad (2). Mubo muchos dares, muchas contradicciones en los preliminares de la fundación, porque los frailes del colegio misionero de Popayán no eran partidarios de la nueva fundación. Al respecto había influencias que muchas veces dieron al traste con los planes del P. Larrea. Para escoger el sitio más adecuado a la fundación, envió a Cali al P. Fray José Campiño, religioso de grandes e interesantes prendas de virtud y sabiduría, natural de la ciudad de Antioquia y alumno de la Provincia Franciscana de Quito. El Padre Campiño escogió la apacible loma de San Antonio, pero otros intereses y otras miras determinaron la fundación en el sitio en donde se hizo en definitiva. Antes de concluir el convento, vivieron los frailes con su fundador en el punto de Santa Rosa (3). Muchas son las curiosidades que hay para narrar en derredor de esta fundación. Hasta serios encuentros con el obispo de Popayán tuvo el vivacísimo P. Larrea, quien por ello hubo de sostener una ardiente polémica en demostración de los muchos y grandes privilegios que le había concedido el Papa Benedicto XIV.

La fundación, con real cédula, apenas pudo hacerse en el año 1757 (4). El clérigo don Nicolás de Hinestrosa hizo una cuantiosa donación para tal efecto. Más tarde hubo serios conflictos sobre este asunto. El donante se hizo amortajar con el hábito de los agustinos. Y hasta se llegó a creer que los dineros del legado no debían invertirse co-

mo se invirtieron (5). Lo curioso fue que los sencillos frailes de aquellos días de su iniciación en Cali, sabiendo como sabían que todo era de la Santa Sede, llegaron a sospechar que algún sobrante de la cuantiosa suma de patacones legada por el doctor Hinestrosa, debiera devolverse al "rey Nuestro Señor"... Qué colete más raro ese, que es el colmo, pues era para las muchas e inagotables necesidades que siempre tiene una comunidad que hace voto de renunciación a toda posesión en común y en particular.

El P. Larrea hizo durante cincuenta años, muchos viajes en predicación de misiones. Era un verdadero evangelista. Desde Trujillo en el Perú, hasta el Socorro y Cartagena en Nueva Granada, se fue por pueblos y ciudades en el ejercicio de sus tareas, siempre con una copiosa cosecha de frutos de bendición. En Santa Fe hizo ruido su predicación en la iglesia Catedral, con asistencia del Virrey y la Real Audiencia. El famoso P. Eugenio Ibáñez, Visitador General, hizo entonces grandes elogios del predicador. Y hasta un padre jesuíta ponderó lo que había sentido de la palabra del celoso minorita. Encontrándose en Santafé, tocó al P. Larrea presenciar los votos de admisión que diera la Comunidad de la Recoleta de San Diego al convertido Virrey Solís, sobre cuyo cambio de vida y estado se han dicho tantas simplezas y leyendas, cuando lo único que puede afirmarse fue que se hizo fraile porque sintió vocación y estaba desengañado de la vida mundana.

El P. Larrea se reconcentró en Cali durante los últimos tiempos de su vida. Abisma su dinámica movilidad en los viajes por ásperos caminos de montaña. Bautizó al que fue después honra y prez del claustro franciscano P. Fray Pedro Herrera. Constan en los libros parroquiales los muchos bautismos que efectuó y los matrimonios que presenció.

Murió colmado de grandes méritos, a consecuencia de una caída de a caballo, en Cali, el 3 de noviembre de 1773. (6). Toda la historia de sus viajes misioneros quedó escrita en la relación que dejó escrita de orden superior. El manuscrito autógrafo tuvo una odisea que aún no ha terminado, pues salió de Cali y se fue a viajar hasta Italia, según lo publicamos en otro trabajo, debido a la generosidad poco laudable del P. Octavio de Ferestelle (7).

## II

### R P FRAY CRISTOBAL ROMERO

Era natural de España; a lo que creemos nació en la propia ciudad de Sevilla. Llegó al convento de Cali en el año 1765. Ignoramos si vino directamente de España o si trajo otra procedencia. En la orden desempeñó y obtuvo empleos y cargos honoríficos. Después se trasladó a la Provincia de San Francisco de Quito, y moró en el convento ilustre de esa ciudad, en 1770. El P. Romero estuvo también en Popayán y trabajó durante algunos meses en las misiones entre indígenas. Llegó a ser Ministro Pro-



vincial en Quito. Murió en la población de Pujilí, en 1797 (8).

III

**FRAY PEDRO NOGALES**

Lego profesó; los libros conventuales no dicen nada de la filiación de este religioso, que murió en Cali en 1787.

IV

**FRAY CLAUDIO SALCEDO**

Ecuadoriano; nació en 1720; vino a Cali en 1765 o 1766; fue maestro de novicios y dos veces guardián; murió en Cali el 31 de julio de 1790.

V

**FRAY BERNARDO JAVIER SOTO**

Ecuadoriano; fue compañero del P. Larrea; fue Visitador y Presidente del Capítulo guardianal en 1777; murió en 1788 o 1790 en Cali.

VI

**FRAY GABRIEL HUERTA**

Lego profesó; estuvo en el convento de Cali; murió en Ríobamba, en 1790.

VII

**FRAY ANTONIO GAMBOA**

Sacerdote benemérito y de los primeros moradores del Convento; vino de Popayán a Cali en 1767, ya fraile profesó; nació en 1724; no tuvo puestos elevados; murió en Cali el 4 de mayo de 1794.

VIII

**FRAY JUAN ZELDRAN**

Sacerdote; no hemos hallado noticias de su procedencia ni del lugar de su muerte, que sucedió en 1792.

IX

**FRAY MELCHOR DE SILANES**

Español; vino a Cali en 1784 con otros diez compañeros de misión; durante la guardianía del P. Escobar

(1795-1798), hubo entre éste y el obispo de Popayán, señor Velarde, un litigio por causa del P. Silanes, según lo hemos historiado en el capítulo VI de nuestras apuntes; murió en Buga, el 31 de julio de 1795.

X

**FRAY JOSE JOAQUIN LOSADA**

Español; sacerdote que moró algún tiempo en el convento de Popayán; fue compañero del P. Larrea en la fundación del de Cali; en 1766, cuando vino de Visitador el P. Huertas no Hurtado, como dice el P. Bueno citado por A. Olano, el P. Losada fue nombrado Presidente de la nueva comunidad; fue sujeto recomendable por sus virtudes; murió en Cali el 3 de julio de 1797.

XI

**FRAY FRANCISCO GOMEZ SORIANO**

Español; nació en Murcia en 1733; le tocó ir a Honda con Fray Pedro Niño, a recibir la misión de religiosos que mandó el Rey de España a Cali, o costeó, en 1784; fue nombrado discreto en los capítulos de 1786-89, 1792-95, 1795-1798; era docto y piadoso; murió en Cali, el 12 de septiembre de 1809 (1804?)

XII

**FRAY LUIS DELGADO**

De Buga; sacerdote docto y virtuoso; desempeñó varios puestos; murió en Cali el 27 de mayo de 1808, a pocos días de haber sido nombrado discreto conventual en el capítulo que presidió el P. Polanco.

XIII

**FRAY MARTIN ARAGON**

Lego profeso; nació en Cali en 1747; fue de los primeros frailes del noviciado del Colegio bajo el magisterio del P. Claudio Salcedo; penitente y laborioso fue Fray Aragón; murió en Cali el 15 de diciembre de 1810.

XIV

**FRAY JOSE JOAQUIN HERRERA**

Bogotano (?); perteneció a la Provincia Franciscana de Santafé, de la que fue definidor; se afilió al convento de Cali el 6 de noviembre de 1781; presidió los capítulos guardianales de 1786 y 1798 y fue electo guardián en 1802;



|   |   |   |
|---|---|---|
| El M.R.P. Fray<br>Antonio Gamboa                    | El M.R.P. Fray<br>Fernando de J. Larran<br>Fundador de esta Capilla<br>1773 | El M.R.P. Fray<br>Francisco Bermudez                        |
| El M.R.P. Fray<br>Juan Joaquin Melendez             | El M.R.P. Fray<br>Jose Ignacio Lourido                                      | El M.R.P. Fray<br>Jose Ignacio Ortiz                        |
| El M.R.P. Fray<br>Jose Albaladejo                   | El M.R.P. Fray<br>Pedro Herrera   | El M.R.P. Fray<br>Jose Montenegro<br>C. de V. de L. de 1802 |
| El M.R.P. Fray<br>Nobal Ortiz<br>Diciembre 1697     | El M.R.P. Fray<br>Juan Lchevarria<br>Comisario General<br>Diciembre 1691    | El M.R.P. Fray<br>Damián Gonzalez<br>Diciembre 28 de 1578   |
| El M.R.P. Fray<br>Victor M. Guzman<br>Junio de 1887 | El M.R.P. Fray<br>Julio Ayerbe  | El M.R.P. Fray<br>Manuel Joaquin Ortiz<br>Año de 1887       |
|   |   | El M.R.P. Fray<br>Juan Gubernat                             |

TUMULOS EN LA SACRISTIA

fue varón de mucha versación teológica; murió en Cali el 25 de marzo de 1811.

**XV**

**FRAY TOMAS LOZANO**

Corista; probablemente fue oriundo de Popayán; nació en 1767; cambió la toga por el sayal, cuando frisaba en los 42 años de edad; fue doctor en derecho; profesó el 5 de noviembre de 1810; fue discípulo del P. Fray Blas Jaramillo; no alcanzó a recibir el presbiterado; murió en Cali el 27 de abril de 1812.

**XVI**

**FRAY MANUEL RAMOS**

No hemos encontrado datos de la procedencia de este fraile; murió en Popayán el 23 de mayo de 1814.

**XVII**

**FRAY FRANCISCO MOSQUERA**

Fue el primer payanés que se hizo franciscano, según afirma G. Arboleda; estuvo en Cali en 1782 a presidir el capítulo guardianal, como delegado del Reverendísimo P. Comisario General de Indios; murió en Popayán el 25 de marzo de 1816. (Lib. de incorp., etc).

**XVIII**

**FRAY JOAQUIN BARRERA**

Lego; nació en Cali por 1737; sirvió durante 25 años como donado al Convento desde su fundación, según testimonio del P. Salcedo; profesó en 1784; murió de casi ochenta años, en Cali, el 9 de mayo de 1817.

**XIX**

**HERMANO ANTONIO TENORIO**

Donado; sirvió durante muchos años en el convento y en la construcción del templo que levantó el P. Herrera; murió en Cali el 3 de abril de 1821.

**XX**

**R. P. FRAY JOSE JOAQUIN ESCOBAR Y GARCIA**  
Prócer de la Independencia

Nació en Cali, el 27 de diciembre de 1751. Hijo de don José Escobar y Catalina García, hijos de don Primo Feli-



ciano Escobar y María la Antigua Lazo Vivas y de don Luis José García y María Pérez Serrano. Fue bautizado por el Maestro don Cristóbal Vaca en la iglesia parroquial de Santiago de Cali, el día 6 de enero de 1752 (9).

Llevó en sus venas sangre limpia de gente hidalga y de blasones cristianos. Después de cursados sus primeros estudios en la propia ciudad materna, hizo en la antigua Santafé una brillante carrera. Pasó con honor de estudiante aprovechado por los claustros del Colegio de Nuestra Señora del Rosario. Obtuvo puestos de honor y recibió en la Universidad de Santo Tomás el doctorado en derecho. Se recibió de abogado de la Real Audiencia. Cuando se trasladó a Popayán, fue profesor en el real seminario. En la cátedra, como en el foro, dejó huellas de hombre de recto criterio y de conciencia estricta en el cumplimiento del deber. En su testamento hay una cláusula que muy en alto habla de la nitidez moral del hombre, que no abusaba de la profesión ni de las gracias y ventajas del doctorado.

En su espíritu se operó una decisión franca y categórica de abandonar la vida civil para dirigirse al claustro del Convento de San Francisco. Hechas las diligencias del caso y arreglados todos sus negocios temporales y del foro, como lo pedía la gravedad del paso, el doctor Escobar llamó un día a las puertas del convento. Era entonces Guardián de la comunidad el P. Fray Claudio Salcedo, de quien ya hemos hecho mención. El seis de julio de 1784 recibió el hábito de penitencia. Le tocó pasar el año de prueba bajo el magisterio del P. Fray Juan de Dios Montenegro, distinguido religioso de probada idoneidad, que había venido a Cali de la provincia regular de Quito (10). Al año siguiente hizo la profesión de votos solemnes, el día 7 de julio, en manos del mencionado P. Salcedo. Antes de proceder a ese acto, otorgó testamento o memoria testamentaria (11).

En aquel tiempo la profesión religiosa tenía una especial solemnidad, porque a los tres votos canónicos de instituto, los que abrazaban la orden hacían también el voto de sostener la que era entonces pía opinión acerca de la concepción inmaculada de la Madre de Dios la Virgen María. Fue gloria de la Orden Franciscana el haber siempre sostenido esa doctrina que es dogma de fe desde 1854. El abanderado supremo de escuela fue el insigne Juan Duns Scoto, celeberrimo en la Sorbona y en Oxford. Así fue, pues, como hizo también, por tal tradición, su voto el doctor Escobar el día mismo de su profesión religiosa (12).

Los biógrafos del P. Escobar habían asegurado que su ingreso en el claustro se había verificado simultáneamente en la misma fecha en que se hizo el de su coterráneo y amigo el doctor Pedro Herrera y Riascos. Mas, no coincidió la fecha de la decisión del uno con la del otro en la hora o minuto de tocar a la portería de San Francisco para pedir el hábito de la orden, porque el doctor Herrera se a-



**P. FR. JOSE J. ESCOBAR,**  
Vicepresidente de la junta de las  
ciudades aliadas del Valle en 1811.



delantó al doctor Escobar en casi doce meses, ya que su ingreso en el noviciado se efectuó el 29 de junio de 1783 (13).

Tocónos a nosotros los primeros demostrar el lugar y la propia fecha de la ordenación sacerdotal del P. Escobar. Muchas búsquedas de archivo hicimos al respecto y solamente inducidos por la seguridad de que a este benemérito sacerdote se le había encomendado la adquisición de libros para la biblioteca de su convento y así había conseguido muchos volúmenes de la que fue propiedad de los Padres Jesuítas en Quito, logramos cerciorarnos del lugar de la ordenación sacerdotal del fraile revolucionario y docto.

El P. Escobar recibió en Quito, el 6 de enero de 1787, de manos del Ilustrísimo Prelado de aquella Sede don Blas Sobrino y Minayo, la ordenación sacerdotal. Debemos el haber podido compulsar la verdad de este hecho a la amabilidad del Arzobispo de Quito, Doctor Don Manuel María Pólit y Lasso, quien a nuestra solicitud en 1922 de concretos datos, se sirvió comunicarnos por telégrafo la fecha precisa que buscábamos, y dar orden al archivero de la Curia de suministrar nos todos los datos que solicitábamos en copia (14).

Al P. Escobar se le debió el florecimiento de los estudios en el convento de Cali, a lo cual dió marcado impulso el P. Fray Francisco Mosquera, payanés, cuando visitó el Colegio de Misiones de Cali en su carácter de Presidente de Capítulo (15).

Todavía no era sacerdote el Padre Escobar cuando fue nombrado cronólogo y escritor del colegio misionero. Desde 1789 comenzó a regentar la cátedra de teología que antes había tenido a su cargo el P. Fray José Joaquín Polanco, austero y docto religioso que dió realce al claustro. En el año 1792 se le designó para la enseñanza de teología escolástica, como antaño clasificaban las materias del curso de ciencias eclesiásticas. En 1798 desempeñaba con lucimiento y propiedad la cátedra de humanidades y artes. En 1802 obtuvo el nombramiento de Lector de filosofía y teología especulativa. Tornó a la cátedra de teología moral en 1808 y le reemplazó en la de humanidades el P. Fray Francisco Bermúdez. Por entonces regentaba la de cánones y derecho el P. Herrera. También tuvo a su cargo el honroso y delicado empleo de maestro de novicios en 1789. Mereció ser elegido Discreto del Colegio en los dos trienios 1811-1814 y 1814-1817 (16).

La Orden honró con distinciones a este preclaro hijo suyo. En el capítulo guardianal de 1795 obtuvo los votos que lo consagraron guardián del Colegio en el trienio de 1795 a 1798. Durante este rectorado de su comunidad, el P. Escobar inició las labores preparatorias para la construcción del Templo de San Francisco, joya arquitectónica a que consagró cariños y asiduidad el benemérito P. Herrera. El Cabildo de la Ciudad acogió entonces la solici-

tud elevada por el progresista guardián del Colegio de Misiones, para quien nada se pasaba por alto de todo aquello en que pudiera dar lustre a su instituto y hacer bien y honor a la ciudad materna (17).

Tocóle también ejercer el alto cargo de Visitador y Presidente de Capítulo, designación que siempre se hacía por el Comisario General de Indias en Madrid, a quien por entonces competían de derecho tales atribuciones y prerrogativas. El P. Escobar presidió las elecciones capitulares de su colegio en el año 1805 (18).

Destacóse con propios y muy bellos contornos, la personalidad del P. Escobar, excelsa en la vida del claustro por múltiples títulos y excelencias, cuando la colonia en el Virreinato de Nueva Granada inició la obra de la emancipación política. Fue entonces cuando dió el máximo de su contribución espiritual. Hombre formado en el análisis de la situación política de la monarquía y de la marcha social de Europa y América, había captado las inquietudes de la colonia social y le había tocado tactar en lo íntimo cuáles eran las aspiraciones y cuáles los planes que se estudiaban para dar triunfo al golpe revolucionario. Amigo, condiscípulo de Rosillo y Meruelo, pudo compenetrarse en las razones del movimiento que se iniciaba por la irradiación de ideas nuevas. El claustro del Rosario, en donde él se formara para la mente y para el corazón, fue en las postrimerías del siglo XVIII verdadera oficina de latentes aspiraciones. Conocía a fondo la idiosincracia del pueblo. Sabía cómo marchaba la organización política y administrativa en el virreinato. Pudo acrisolar los más cultos y puros sentimientos de amor a la libertad. Y, regido por el poderío de una idea de Patria sin vasallaje a la tiranía ni a la esclavitud política, se decidió a enrolarse en el movimiento de independencia. El P. Escobar estuvo siempre, en comunicación y en identidad de miras políticas, desde 1790 y especialmente desde 1808, con el Reverendísimo Obispo de Quito, Doctor Don José de Cuero y Cayzedo, insigne caleño, prestigiosa mentalidad, celeberrimo Prelado, de quien hizo subido elogio Humbolt. Nosotros siempre hemos sostenido la tesis de que una corriente revolucionaria se indujo del Perú hacia el norte del Virreinato de la Nueva Granada. No entra en este boceto la discusión amplia de este punto trascendental de historia de la génesis de nuestra emancipación. Sólo diremos que los factores de gobierno, político-administrativos, sociales y militares, por callar las influencias distribuidas por una pluma famosa en una no menos famosa carta que recorrió los meridianos de los mundos universitarios, sociales y "golillescos" de la colonia en los dos lustros finales del siglo XVIII, obraron en las zonas del Perú a Nueva Granada con gran fuerza.

Así, decidido, cuando Cali dió su grito y se decidió el 3 de julio de 1810, el P. Escobar entró de lleno con toda la dinámica de su palabra y con todo el tesón de su recia vo-



luntad de combatiente en la obra de la redención de la colonia. Recorrió el valle como viento impetuoso. Era un evangelista de la libertad que se iba de lugar en lugar, de plaza en plaza, diciendo el verbo que necesitaban oír las conciencias de los que despertaban al conocimiento de lo que es la mayoría de edad para no continuar en el caso de pupillos eternos bajo tutores que desconocían en los criollos la personalidad humana capacitada para tener representación política.

La obra del P. Escobar está toda esculpida en la actuación en la Junta Provisional de Gobierno de las seis ciudades federadas del Valle del Cauca. La actividad desarrollada con gran visión política, en esa asamblea de insurgentes, es digna de una eterna gratitud de los pueblos que fueron redimidos. Los documentos que han sobrevivido a los años, en que aparece el texto de las notas con que Cali y Buga, Cartago y Anserma, Toro y Caloto, supieron decir recias verdades al tirano de Popayán, son la más sonora biografía del espíritu combativo y revolucionario del P. Escobar, cuya influencia era incontrastable y decidida en las deliberaciones. No hay que olvidar las palabras de la arenga del doctor don Joaquín de Cayzedo y Cuero, el 10 de noviembre de 1810, en Cali, al dar al P. Escobar la delegación para ir a Popayán. Eso vale un bronce. El fran ciscano fue desairado por los satélites del tirano Tacón y Rosique Pero, cómo fue de intensa, desde entonces, la obra con que se fue formando la conciencia de los pueblos para la liberación del régimen colonial...

Cuando la ignominiosa jura de la constitución de Cádiz, el P. Escobar nunca tuvo pensamiento de rendirse a esa forma baja ideada para debilitar el amor a la libertad. Sámano tomó prevenciones contra el fraile caleño, gran amigo del Provisor don Andrés Ordóñez, por cuya cabeza ofreció dinero el Brigadier malhumorado. El P. Escobar hubo de desaparecer de los escenarios de la visibilidad, pero su labor tesonera continuó siempre. La invasión de Sámano le hizo retirarse. Estuvo en Bogotá. También anduvo por la Provincia de Antioquia, hacia donde emigraron otros sacerdotes. Al fin cayó prisionero y hubo de salir deportado por Puerto Cabello (19). Con su hermano el canónigo doctor Manuel Santos Escobar y en asocio de muchos sacerdotes, partió al destierro en la Península, en donde permaneció desde 1817 hasta 1820. Regresó y entró por Venezuela, a tiempo que se hallaba reunido el célebre Congreso de San José de Cúcuta.

Pocos fueron los días de su vida después del regreso a la Patria formada por las angustias y la sangre de innumerables mártires. El P. Escobar falleció en el propio San José de Cúcuta, el 15 de junio de 1821 (20.) Durante algún tiempo se afirmó que el P. Escobar había muerto en la ciudad de Acapulco, en México. Así lo aseguraron en sus obras Palacios y Vergara y Scarpetta. Queremos vindicar uno de los honores que suelen cobrar los investigadores de archivos. Desde 1910, en el mes de junio, al escribir nues-

tras biografías de frailes caleños patriotas, probamos, aunque no de manera directa, porque el documento no era prueba convincente, que el lugar de la muerte del P. Escobar había sido San José de Cúcuta. El dato lo tomamos de unos apuntes hechos dentro de un tratado de teología, empastado en pergamino, en la Biblioteca del Convento de San Francisco de Cali. Copiamos fielmente el texto del apunte y luego comparamos la veracidad histórica de otros hechos anotados en el mismo punto, por el mismo autor, con la misma letra y en la misma época. Y admitimos la verdad del lugar de la muerte del P. Escobar. Más tarde, cuando estábamos terminando nuestra extensa y laureada obra "El clero en la Guerra de Independencia", solicitamos en lacónico telegrama al amigo Presbítero David Mendoza, residente en Cúcuta, en donde era Párroco, si constaba en el archivo parroquial la partida de defunción de Fray José Joaquín Escobar, muerto en 1821. En lacónico despacho también, el P. Mendoza nos transmitió esta respuesta: "Existe". Pedimos copia autenticada y la dimos a la publicidad, en septiembre de 1917, desde las columnas de **RELATOR** de Cali, a donde la remitimos desde Ubaté.

Hemos querido dejar esta constancia, porque el hecho nunca suele ser precisado con propiedad por quienes con frecuencia se aprovechan de las buenas labores de investigación y rectificación que hacen los autores.

El P. Escobar ocupa en la historia de Cali un puesto de gran distinción y mérito. Su personalidad sobresale. La ley civil ha mandado erigirle un bronce, que debe ser colocado en Cali, no en un punto cualquiera, sino en sitio que la luminosidad del minorita revolucionario bautice con su brillo y le ponga con caracteres indestructibles el nombre de: **AVENIDA DEL P. ESCOBAR**. Cali está obligada a realizar esta obra de justicia, si quiere librarse de la nota de haber cometido pretericiones inexcusables con uno de sus hijos más excelsos y preclaros.

## XXI

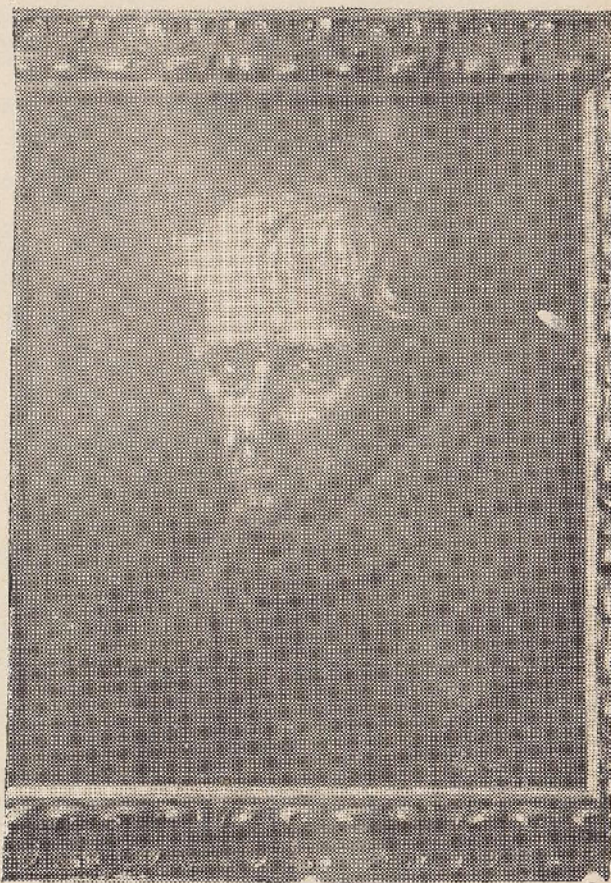
### FRAY JOSE JOAQUIN POLANCO

Nació en La Plata en 1753 o 1754; perteneció a la provincia franciscana de Santafé; en el colegio de S. Buenaventura obtuvo el grado de doctor en teología; pasó a Cali en octubre de 1782; fue guardián de 1789 a 1792, y presidente de los capítulos guardianales celebrados en 1802 y 1808, por delegación del Reverendísimo P. Moya de Madrid; segunda vez fue guardián de 1817 a 1820; desempeñó con lucimiento la cátedra de teología; fue sacerdote venerable y sabio; murió en Cali el 22 de enero de 1826. (1824?).

## XXII

### FRAY IGNACIO SUAREZ





F. FR. PEDRO HERRERA

Lego profeso; murió en Cali el 10. de diciembre de 1824; no hemos encontrado más noticias acerca de este religioso.

### XXIII

#### FRAY PEDRO VELASCO

Fue hijo de Popayán y perteneció a familia muy distinguida; aunque en los libros conventuales citados se registra la fecha de su fallecimiento, que ocurrió en Popayán a 15 de abril de 1825, creemos que no fue morador del convento de Cali, por lo menos como afiliado.

### XXIV

#### FRAY MARIANO CAMACHO

Caleño; perteneció a familia ilustre y distinguida; nació en 1756; fue el primer caleño que entró al convento fundado por el P. Larea; profesó el 3 de mayo de 1778; desempeñó cargos menores; recetaba a ricos y pobres gratuitamente; era varón conciliador de corazones; a nadie despreciaba; defendió con tesón y ferviente cariño la causa de la independencia americana; fue íntimo compañero de Fray Pedro Herrera; no hemos encontrados la fecha cierta de su fallecimiento, pero por datos indirectos o negativos creemos que murió en 1829 o poco después, en Cali.

### XXV

#### FRAY PEDRO ALOMIA

Caleño; hijo de familia distinguida; perteneció al convento de Popayán; después estuvo en la provincia franciscana de Santafé, y por último se incorporó en el convento de Cali; fue varias veces secretario en las elecciones capitulares; anduvo por el Chocó recogiendo limosnas para la obra del templo de San Francisco; murió en Cali, el 28 de diciembre de 1829.

### XXVI

#### FRAY PEDRO HERRERA

Ilustre caleño; perteneció a una familia afortunada, nobilísima y patriota; fueron sus padres don José de Herrera y doña María Teresa Riascos, ciudadanos intachables y dignos, cristianos sinceros y distinguidos; ciñeron la cuerda franciscana ellos y sus hijos afortunados (21); nació Fray Pedro el 29 de junio de 1757; joven pasó a Bogotá e hizo brillantes estudios en el celeberrimo Colegio del Rosario; fue discípulo de José Celestino Mutis; octuvo el gra-



do de doctor *in utroque*; fue en la entonces Santafé, un modelo de estudiante aplicado y de recomendables costumbres; todavía seglar quiso ceñir sus lomos con la cuerda franciscana, en 1778, en Bogotá (22), en asocio de los señores Ramón González, Ramón Javier de la Prada y José Antonio de la Rotta, distinguidos rosaristas; después de recibirse de abogado, en vez de seguir una carrera que le brindaba honores, renombre y grandeza, deja el mundo y toca a las puertas de San Francisco de Cali, en donde era guardián el P. Claudio Salcedo, en 1783; entró al noviciado el 29 de junio de ese año y profesó al siguiente, a 30 de junio, a las nueve de la mañana, con Fray Antonio José Espinosa (23) es decir un año antes que el P. Escobar; recibió el presbiterado probablemente en 1788 o 1789, y acaso en 1787; acerca de esto no hemos podido hallar datos precisos; en 1792 fue nombrado maestro de novicios; ya en 1797 era prefecto de misiones; en 1814 y 1817, fue Visitador y Presidente de los capítulos guardianales; fue electo guardián en los siguientes trienios: 1798-1802, 1805-1808 y 1808-1811; la tercera guardianía la renunció, pero estando reunidos los padres capitulares, le impuso obligación de admitirla el presidente del capítulo, P. Polanco; el gobierno del P. Herrera fue querido y alabado; era tan prudente, tan justiciero, tan ajeno al personalismo, tan amigo de la caridad, tan completo e íntegro, que lo que decía con la palabra a sus frailes, ya lo tenía practicado en sí mismo con el ejemplo; se granjeó a la digna sociedad caleña, atrajo los corazones y unificó las voluntades; no buscó el aura popular ni ambicionó la fama aplastando reputaciones; fue humilde, porque era sabio verdadero; manso, culto, aristocrático y popular, varón perfecto: todo para todos.

Fue catedrático de letras, teología, derecho e historia; educó la juventud que creció a la sombra del claustro, con tino y llenándolo de la luz que resplandecía en su frente veneranda y sin mancha.

El P. Herrera levantó el templo monumental de San Francisco; sobre los planos hechos por el doctor Andrés M. Valencia dirigió la obra y la vió coronada en 1827; el Rey de España había expedido una cédula a 20 de febrero de 1791, sobre el asunto: en 1796 el P. Escobar envió a las provincias de Nóvita y Zitará al P. Luis Delgado, a coleccionar limosnas; los PP. Ortiz y Alomía hicieron lo mismo más tarde; los trabajos, proyectados en 1791, sólo se inauguraron en 1800.

El patriotismo del P. Herrera lo coloca en la galería de nuestros próceres más ilustres; cuando los movimientos de Quito en 1809, hubo escandalizados; el P. Herrera, respondía a los tímidos, con las palabras de S. Lucas: *levate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra*; cuando la Patria sucumbió en 1816 y gimió bajo el bárbaro tacón sanguinario de Pacificador, cundió en muchos pechos el desaliento; entonces el P. Herrera no tuvo miedo en decir a los ministros del despotismo: "está decretada en el cielo la li-

bertad de América, y este es el tiempo d'verificarse; y cuando no tengamos hombres, vendrán ángeles a ejecutar este decreto" (24); las palabras del sabio religioso, están confirmadas por los historiadores nacionales; sin las tragedias de 1816 a 1819, acaso hoy seríamos todavía oseuros colonos de la madre España, en otro tiempo reina poderosa de dos mundos.

Ayudó a preparar el espléndido triunfo de Palacé; fue vicepresidente de la junta del Valle; en patriotismo fue su alma gemela de la del P. Escobar.

Fue el primero que sugirió al Alférez Real don Manuel de Cayzedo y Tenorio, la grandiosa idea de abrir un camino de Cali a Buenaventura; cuando Warleta engañó a los pueblos del Cauca en la apertura de caminos, invención cruel para matar gente, según decía el mismísimo virrey Montalvo, el P. Herrera acompañó como capellán a las víctimas de Warleta, militar de la escuela de Morillo y Boves.

Pasada la magna guerra en que un americano inmortal arrancó de las manos vacilantes de España el cetro del poderío colonial sobre América, comenzó la obra de la instauración republicana; la juventud caucana, gallarda y famosa, buscaba sedienta la vida de las letras y de las ciencias. El 21 de mayo de 1823 se decretó la creación del Colegio de Santa Librada en Cali, que quedó instalado el 18 de octubre del mismo año; el P. Herrera se ofreció gratuitamente al P. Visitador Fray Blas Jaramillo y al guardián Fray Fernando de Jesús Cuero, para enseñar en el nuevo Colegio; así lo comunicaron éstos al juez político don Antonio Camacho y éste al Intendente departamental (25). En 1824 entró como rector del Colegio y le reemplazó en la cátedra de latinidad el P. Antonio Pino; el P. Herrera creó rentas al Colegio, amplió el edificio, lo dotó de biblioteca y lo que es más, tomó sumo empeño por la educación de la juventud. Cali no debe olvidar cuál fue la actuación de este sabio y preclaro hijo suyo en los claustros del viejo Colegio, que antes había sido convento de agustinos, que fue suprimido en 1821 y sobre cuya ejecución fue comisionado el mismo P. Herrera, y también para el de dominicos, por el supremo gobierno, al cual rindió informe sobre su comisión (26).

La labor instructorista del P. Herrera, así como fue muy intensa, fue verdaderamente patriótica; él había estado en la capital del virreinato casi cuarenta años antes de la emancipación política de América y había palpado los desastres de un pueblo que no tiene conciencia de sí mismo; el empeño laudabilísimo que se tomó por la instrucción, Caballero y Góngora, abrió brecha en la conciencia de los colonos y les hizo comprender, al menos en la parte más culta, que un pueblo sin instrucción no es un pueblo civilizado. Las convicciones patrióticas tan arraigadas del P. Herrera, procedían del íntimo conocimiento que tenía de la situación americana, y por eso trabajó con ardor hasta ver victoriosa, como la vió, la causa de nuestra



libertad. El P. Herrera murió en Cali, el 23 de octubre de 1829.

XXVII

**FRAY JUAN DE DIOS MONTENEGRO**

Quiteño; nació en 1743; hijo de familia muy distinguida; profesó en Quito el 8 de diciembre de 1759 (27); llegó a Cali en 1782; fue guardián de 1811 a 1814; fue maestro de novicios y escritor del Colegio; era varón docto y de muy buenas prendas; murió de casi ochenta años, en Cali, el 14 de febrero de 1831. Le tocó jurar la Constitución de Cádiz por su convento.

XXVIII

**FRAY JOSE IGNACIO LOURIDO**

Caucano; todavía corista, pasó del convento de Popayán, donde había profesado, al de Cali, el 11 de diciembre de 1811; desempeñó cargos menores; murió en Cali, en 1833.

XXIX

**FRAY BLAS JARAMILLO**

Antioqueño; nació en 1760 en Antioquia; fue el segundo novicio del convento; profesó en 1781; desempeñó el cargo de discreto en once trienios; fue vicario y maestros de novicios en 1798 y 1805; fue electo guardián en 1817, pero no quiso aceptar; presidió los capítulos de 1811 y 1823; amó y siguió la causa de la Independencia; creemos que murió en Cali, entre 1834 y 1835; sobre esto no hemos encontrado datos precisos.

XXX

**FRAY JOSE JOAQUIN MELENDEZ**

¿Bogotano? Perteneció a la provincia franciscana de Santafé; se incorporó en el convento de Cali el 15 de abril de 1829; sirva esto para hacer ver la falta de fundamento que hay para afirmar que el P. Meléndez era guardián del convento de Cali en 1810 (28); murió en Cali, en 1845 o 1846.

XXXI

**FRAY FRANCISCO BERMUDEZ**

Natural de Popayán; entró al noviciado en el convento de su patria; en 1809 se afilió al de Cali; cuando la magna guerra, fue uno de los frailes más patriotas; en Cali pronunció una bella oración gratulatoria con motivo de la inmortal victoria de Ayacucho; fue notable orador sagra-



**ILMO. FR. FERNANDO DE J. CUERO**



do; en 1823, por julio, se encontraba en Popayán (29); fue compañero del P. Mora en las tareas pedagógicas que lo hicieron digno de gratitud (30); no sabemos los verdaderos motivos del hecho, pero nos consta que el P. Bermúdez obtuvo rescripto de secularización, y salió del convento, aunque al poco correr del tiempo, pidió y obtuvo el ser admitido nuevamente a la orden (31) en el convento de Cali, en el cual fue Visitador y Presidente de capítulo en 1826; no hemos encontrado la fecha cierta de su muerte, que acaeció en Cali, pero fue después de 1845.

### XXXII

#### ILMO. SR. FRAY FERNANDO DE JESUS CUERO

Obispo de Popayán; nació en Cali en 1780; fue descendiente de las ilustres familias de Cueros, Caycedos, Camachos y Tenorios, de noble alcurnia y solariega nobleza; por motivos desconocidos, en 1795 sale del noviciado franciscano de Cali, deja el sayal y viste en Santafé la beca de colegial del Rosario, el más célebre plantel educativo que tuvo la colonia y tiene Colombia; volvió a vestir el sayal franciscano en la Recoleta de San Diego, y poco tiempo después obtuvo de la universidad de Santo Tomás el título de doctor en Teología; todavía corista, fue secretario del Provincial P. Fray Gaspar Padilla, hermano del célebre prócer P. Diego (32); recibió las sagradas órdenes en Cartagena, de manos del señor Díaz (33); regentó la cátedra de teología en el colegio de S. Buenaventura, de Santafé; igual cargo desempeñó en el de Santa Librada, en Cali, antes de 1841; fue ardiente patriota; la junta de gobierno que preparó el triunfo de Palacé, le nombró su secretario; cuando la invasión de Sámano en el Cauca, por 1813, el Padre Cuero anduvo errante y perseguido; su patriotismo salvó la vida de varios próceres inmortales; fue guardián del convento de Cali en los cinco trienios siguientes: 1814-1817, 1820-1823, 1826-1829, 1832-1835 y 1838-1841; y visitador apostólico del mismo, en 1844, 1847 y 1850; en 1841 fue nombrado obispo de Popayán; se consagró en Bogotá, en 1842; visitó casi toda la diócesis; trajo a los PP. Jesuitas para el Seminario de Popayán; la expulsión de éstos y otros actos arbitrarios del gobierno, le ocasionaron la muerte, en Popayán, el 7 de agosto de 1851 (34). Fray Damián pronunció una muy sentida oración fúnebre en los funerales de este benemérito Prelado, el 3 de septiembre de ese mismo año (35).

### XXXIII

#### P. FRAY JOSE IGNACIO ORTIZ

Se le tuvo siempre por natural de Cali. Nosotros mismos, en 1910 y después de 1916, lo damos por natural de esta ciudad amada por él con cariño entrañable. En 1922